

apenas si daban importancia; la envidiable tenacidad con que vuelven de nuevo a comenzar otra expedición descubridora tras el evidente fracaso de la anterior; el hondo sentido del honor llevado a límites que, si entonces eran corrientes, hoy pueden parecer a algunos exagerados e incluso molestos; la profunda ilusión, continuamente renovada, de servir a la patria con una dedicación constante; la escasa atención con que miran la muerte, porque ven siempre su vida proyectada en la trascendencia... Y es conveniente que nadie vea exageración en mis palabras tras haber confesado mi afecto por los misioneros, soldados y marinos que exploraron las costas de California entre 1532 y 1650».

La lectura de este libro, hasta hoy sólo conocido por especialistas, seguramente hará que recapitemos en esas virtudes humanas —muchas también sobrenaturales— de los grandes españoles que llevaron el nombre de la patria a los últimos rincones del mundo. El V Centenario del Descubrimiento debe estar ja-lonado por sus nombres.

JAVIER NAGORE YÁRNOZ.

**Armando Bandera, O. P.: PAULO FREIRE,
UN PEDAGOGO (*)**

Por vez primera estamos ante un libro sobre Paulo Freire que, verdaderamente, merece la pena leerse. Hasta ahora, casi todo (1) era admiración, elogio, panegírico, tanto de su figura como de su filosofía, de su «educación», de su método. Obras como las de Fausto Franco, Jesús Arroyo, Rogelio Blanco, Julio Barreiro, Hernani Fiori y José Luis Fiori, todo era franca aceptación, exposición admirativa. O repetición y asimilación como en las de S. Sánchez, Ruiz Olabuénaga, Miquel Martí, Raimundo Barros, y un largo etcétera que no tiene objeto señalar. Para

(*) Universidad Católica Andrés Bello, Caracas, 1981, 205 págs.

(1) Como excepción pueden señalarse: Víctor García Hoz, «La llamada educación liberadora» en *Roca Viva* (Madrid), núm. 76, abril de 1974, páginas 249-253 y núm. 77, mayo de 1974, págs. 326-328; «La educación liberadora de Paulo Freire», en *Educadores*, núm. 77, marzo-abril de 1974, págs. 161-171. Mons. Laureano Castán Lacoma, «Evangelización y catequesis», en *Boletín Oficial del Obispado de Sigüenza-Guadalajara*, abril de 1974; *Boletín Oficial del Arzobispado de Toledo*, mayo de 1974; suplemento al núm. 76 de *Roca Viva*, abril de 1974. Estanislao Cantero, *Paulo Freire y la educación liberadora*, Speiro, Madrid, 1975; también en *Verbo* (Madrid), núms. 133-134, marzo-abril de 1975, págs. 361-429; y en *Verbo* (Buenos Aires), núm. 153, junio de 1975, págs. 39-64 y núm. 154, julio de 1975, págs. 19-44. *L'Action Scolaire*, núm. 8, abril de 1975, «La pedagogía de Paulo Freire», págs. 3-12. Alberto Caturelli, «El marxismo en la pedagogía de Paulo Freire», en *Mikael* (Revista del Seminario de Paraná), año 4, núm. 12, tercer cuatrimestre de 1976, págs. 15-38; también recogido en *Reflexiones para una filosofía cristiana de la educación*, Universidad Nacional de Córdoba (Argentina), Córdoba, 1982.

todos sus admiradores, parece que la educación y la pedagogía no hubiera existido antes de Paulo Freire y solamente su «educación» y su método, dignos de merecer la atención. La educación y la pedagogía para sus seguidores tiene una clara línea divisoria: antes de Paulo Freire y a partir de él.

El P. Armando Bandera, profesor de Eclesiología en el Instituto Teológico de San Esteban de Salamanca, que anteriormente ya había escrito un valioso libro sobre la nueva «teología» y su concepto de la liberación (2), ha escrito un buen libro sobre Paulo Freire. Libro en el que, a pesar de no ser favorable a las ideas, fines y métodos de Freire, se ve que se ha acercado a él sin animadversión alguna hacia su persona —a mi modo de ver, casi con simpatía—, dejando hablar al propio Freire con amplitud, de forma que es el mismo Freire quien se expresa y se explica a sí mismo en sus páginas. La valoración y la crítica de sus ideas, de su método «educativo», ciertamente acertada y efectuada al hilo de los escritos de Freire, se realiza a la luz del sentido común, de la filosofía y de la doctrina católica. Si con ello la «educación liberadora» de Paulo Freire queda descalificada no es por otra razón que por ser inconciliable e incompatible con la naturaleza humana y con la religión católica.

El P. Bandera no juzga a Freire, sino que continuamente deja a salvo su intención y su profesión de fe católica —pues Freire se define como católico—, pero no puede dejar de observar que, objetivamente, las ideas, los fines y los métodos de la educación liberadora de Freire están muy lejos de la doctrina católica, hasta el punto de ser incompatible con la religión católica.

El P. Armando Bandera muestra con suficiente claridad que Freire no tiene más preocupación que la de lograr instaurar una sociedad utópica, de la que su profeta no sabe cómo será y que anuncia como *inédito viable*, aunque no deje de observarse que la realidad en la que ese anuncio desemboca es la de la sociedad de la Cuba de Castro. Para ello no hay otro camino que el de la educación liberadora y su método. Todo lo que no conduzca a esa meta, a través del desarrollo de la conciencia crítica, es alienación y opresión. Mediante la concientización Freire se propone que los oprimidos, a través de la praxis, conscientes de su condición, se liberen y liberen a los opresores. Así, las estructuras de dominación desaparecerán y el *inédito viable* se hará realidad. Pese a todas las contradicciones y antinomias que encierra la construcción de Freire —algunas de las cuales señala el P. Bandera—, tras esa revolución permanente se encuentra, como telón de fondo y prácticamente como ejemplo de sociedad crítica que hay que fabricar, la Cuba castrista que es la sociedad que merece los elogios de Freire.

(2) Armando Bandera, *La Iglesia ante el proceso de liberación*, BAC, Madrid, 1975.

El P. Bandera analiza con rigor la exposición de Freire y las conclusiones que va sacando no tienen vuelta de hoja.

Así, la ausencia de raíces cristianas en la ideología de Freire la muestra el P. Bandera con dejar hablar a uno de sus admiradores, Jesús Arroyo, y señalar a continuación que las virtudes que se resaltan como el amor, la fe, la humildad, la confianza, la esperanza o el diálogo, no son exclusivamente cristianas y sobre todo, no lo son en absoluto en la ideología de Freire, que con toda claridad y rotundidad, *opta* por alguien y *contra* alguien. No lo es tampoco la trascendencia que «queda reducida a la capacidad de saltar hacia adentro, en los contenidos latentes de la historia», porque «se quiere evitar a toda costa la trascendencia hacia los cielos con el pretexto de que con ello se podría dar lugar a huidas evasivas» (pág. 27-28). Tampoco lo es el pecado, que es considerado como una ofensa contra el mismo hombre, dejando a un lado y prescindiendo de que lo esencial del pecado es ser una ofensa a Dios.

También señala como la concientización para Freire no es más que la toma de conciencia de clase oprimida, el compromiso político revolucionario al que hay que vincularse, y su método y contenido de orientación netamente marxista. Igualmente, resulta acertada y exacta su interpretación de la educación liberadora, que tiene por objeto lograr la «liberación» de las estructuras existentes en Hispanoamérica —que es la realidad social y política a la que Freire se refiere especialmente, caracterizada por la opresión, la dependencia y la marginalidad, que también son objeto de análisis por parte del P. Bandera—, y lograr así la nueva sociedad crítica, para la cual es preciso una organización con sus líderes revolucionarios estilo Che Guevara o Fidel Castro.

El P. Bandera señala también que el método va dirigido a la praxis revolucionaria, a la transformación del hombre y de la sociedad, caracterizados por estar y ser perpetuo cambio, para lo que ha de contar con los correspondientes líderes revolucionarios y así llegar al *inédito viable*.

Las claras y profundas influencias marxistas en el pensamiento de Paulo Freire están también indicadas por el P. Bandera, en la asimilación de la dialéctica marxista, en la consideración del hombre como praxis eficaz, en los únicos modelos propuestos, siempre revolucionarios como Mao, Che Guevara, Fidel Castro o Camilo Torres, en la necesidad de la lucha de clases, en la revolución cultural y en la conquista del poder.

Todo ello hace que la concepción que Freire tiene de la Iglesia católica y la función que él le asigna y que quisiera ver hecha realidad, nada tenga que ver con la Iglesia católica. El P. Bandera lo destaca con la suficiente amplitud, e indica que la iglesia profética de la que habla Freire es una iglesia que ha perdido su condición divina, para no ser más que una estructura humana, que debe trabajar también, del lado de los oprimidos y contra los opresores, para lograr la sociedad nueva. La ortopraxis

se sustituye en el lugar de la ortodoxia y el Magisterio de la Iglesia es rechazado por constituir una autoridad docente y ser instrumento de invasión cultural. Como advierte el P. Bandera, «la fe queda no sólo desideologizada, sino también privada de todo contenido propio. Sólo se mantiene lo que es útil para transformar el mundo, previa conversión al oprimido y a las clases desposeídas» (pág. 176).

Tras todas las precisiones que el P. Bandera va realizando respecto a la ideología, los fines y el método de Paulo Freire, se comprende perfectamente que se trata de una verdadera manipulación de las conciencias y de la doctrina y la fe católicas. Tal como indica, «la opción socialista de tipo netamente marxista informa totalmente el método de Freire, y aparece por todas partes cuando se trata de aplicar ese método a la interpretación del cristianismo, cualquiera que sea la verdad o tema concreto de que se trate. Teóricamente se sigue afirmando que la fe conserva su valor y su primacía; pero después, cuando se trata de precisar, se dice y se repite bajo todas las formas posibles que la comprensión de esa fe sólo es posible someténdola al método de Paulo Freire que descansa como en principio fundamental en la teoría de la praxis transformadora del mundo. De acuerdo con este principio sólo es admisible lo que conduce a la transformación radical de las estructuras del mundo y en la medida que la favorece» (pág. 183-184).

Por último, el P. Bandera dedica el capítulo final —que actúa como contraste definitivo a las ideas de Freire—, a señalar la doctrina de la Iglesia respecto a su auténtico mensaje de liberación, al rechazo de la violencia, a los problemas del hombre, a la política y a la opción por los pobres. Con ello, la incompatibilidad entre las ideas de Freire y la doctrina de la Iglesia —que ya había sido indicada a lo largo de toda la obra—, queda indiscutiblemente establecida.

En fin, nos encontramos ante un buen estudio de la ideología y la educación liberadora de Paulo Freire, que sería deseable se difundiera con profusión, sobre todo en Hispanoamérica donde la influencia de estas ideas es mayor, para contrarrestar la apologetica freireana, que hace del hombre y de la educación un instrumento de la revolución marxista, al tiempo que constituye un impedimento para la difusión de la fe y la doctrina católicas.

ESTANISLAO CANTERO

Una conferencia de José María Mardones: ESPERANZA CRISTIANA Y UTOPIAS INTRAHISTORICAS (1)

Nos hallamos ante un trabajo que trata de ofrecer un criterio para la orientación de la actitud de los cristianos ante lo tem-

(1) Texto de la conferencia del mismo título pronunciada por José María Mardones, Doctor en Teología y Sociología (Deusto) y actualmente